



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 25 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Julio 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Vestido con manteleta de granadina y raso.—Vestido con túnica de raso liso y listado.—Peinado *Princesa*.—Peinado *Ingénua*.—Sombrero con plumas.—Sombrero con flores.—Trajes de verano para jovencitas.—Vestido con uchú.—Vestido con encajes.—Vestido con corpiño.—Trajes de verano para niñas.—Vestido con cuerpo-blusa.—Vestido con paletot.—Vestido plegado.—Vestido escotado de satén y encaje.—Trajes de paseo para señora.—Vestido de dos telas.—Vestido con doble drapeo.—Vestido con doble paniers de granadina brochada y encaje.—Vestido con túnica drapada de satén liso y a cuadros.—Vestido con redingot.—Trajes para niños.—Vestido forrado

para niña.—Vestido con echarpe para niño.—Vestido con túnica drapada, fichú de surah y encaje.—Fichú de muselina y encaje.—Manteleta de felpilla y encaje.—Manteleta de blonda española.—Zapato Mollière.—Cenefa bordada a punto de gobelinos.—LITERATURA.—A Encarnación, poesía, por R. Huerta Posada.—En la muerte de la Srta. Doña Carmen Fombona, poesía, por Daniel Villasmil.—Los tres Océanos, poesía, por Simón Calcaño.—Bellezas de España, por Patrocinio de Biedma.—Pergolesa.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Charada.—Correspondencia.—Explicación del figurín 1.509.

REVISTA DE MODAS.

Nuestras elegantes se disponen a tender su vuelo, como bandada de palomas que trasladan a otros climas sus nidos, sus encantos, sus amores y sus misterios; y los atavíos que han de lucir en la playa ó en el casino, en el monte ó en la vega, preocupa por el momento a las señoras de buen tono. Lo importante en ello es elegir, entre los infinitos modelos que les ofrece la moda, los más sencillos, los que tengan por lo ménos apariencia de sencillez; la extravagancia de la moda va tomando proporciones exageradas, y sólo el buen sentido de la mujer puede contenerla en límites aceptables.

La mayoría de los hombres ridiculizan los sombreros actuales de las señoras, y aunque nuestro amor propio sufra un rudo golpe, hemos de dárles la razón. ¿A qué conducen esos monumentos inverosímiles en la cabeza de las señoras? ¿Quieren quitar de su rostro los ardores del sol? En hora buena que tome proporciones el ala de los sombreros de campo.... Pero ¿por qué usarlos en la ciudad? ¿Por qué, además, desnaturalizarlos con esas copas en elevada punta y esas complicaciones de plumas y de flores? Un sombrero de campo debiera ser sencillo en su adorno, de copa moderada y ala ancha; y un sombrero de ciudad, pequeño, rico, que sirva de marco al rostro y le realce con sus bridas artísticas. La señora verdaderamente elegante huye de esas formas excéntricas, y modifica y reforma la moda sin prescindir de sus decretos. Sus trajes, de aspecto sobrio y poco vistoso, realzan la elegancia de sus maneras; y desde el zapato hasta el guante procura en todo su atavío una armonía de colores y líneas que la hacen distinguida á primera vista. En el mismo París, donde la moda se inventa y se trasmite, hay creaciones hechas para clases exclusivas que no aceptan jamás las señoras de clase distinguida.

Hecha esta digresión, encaminada á contener el mal gusto que va ganando terreno de día en día, vamos á cumplir nuestra misión de hablar de trajes de viaje y



I Á 3. VESTIDOS PARA PASEO.

1. Vestido con manteleta.

2. Vestido con túnica.

campo.—Los colores claros en tejidos de flores vuelven á ser patrimonio de las jóvenes; y en azul agua, corza y rosa champagne se ven dibujos encantadores de colores opacos representando capullos entreabiertos, rosas pálidas que parecen próximas á deshojarse, ó pájaros y mariposas tendiendo el vuelo; telas, en fin, ya recomendadas desde el principio de la estación que se admiran en satenes y foulars; la combinación de tela lisa con la

bordadas de azul pálido, alternando en toda la falda plegados y tiras bordadas; casaca *Dubarry*, forrada la aldetá de raso azul pálido, y abierta de adelante por algunos pliegues al costado, completándole esclavina que repite el bordado y plissé á la orilla.

Es prenda á que se da gran cuidado el abrigo de viaje, largo como el vestido, y del que ha ofrecido diferentes modelos EL CORREO: hácese generalmente en alpa-

de dibujo es más que nunca precisa, y aún en los trajes, hechos todos de tela de flores, exigen el cuello, plegados de la falda, vueltas de manga, lazos y demas accesorios en foulard ó satén liso del mismo color. Uno de estos deliciosos trajes acabo de ver terminado para una elegancia de las que hacen sensación en las playas de Biarritz y San Sebastian. Es un vestido azul porcelana con listas verde claro y capullos Pompadour entre las rayas; la falda con plissé de foulard liso en el mismo tono azul y dos bullones de lo mismo encima, tiene sólo dos metros de vuelo; y el cuerpo, abierto por delante en atrevido escote, va cerrado por camiseta floja del foulard liso, y gran cuello marinero del mismo guarnecido de encaje blanco, que se continúa por delante en chorrera muy fruncida; manga hasta el codo con vuelta y encaje en forma de velos, paniers pequeños y pouf corto y abultado de la tela Pompadour, con echarpe plegado para cubrir la pegadura de ellos al cuerpo, anudándose por delante. Con este vestido juvenil, un gran pañalson cubierto de encajes blancos y gran ramo de flores silvestres será un complemento delicioso.

Hácese para personas serias muchos vestidos de velo en la variada escala de medias tintas, siempre distinguidas, y otros en satenes de color liso con cenefas bordadas ó encajes *ficelle*, que son un modelo de elegancia honesta, si pasa la calificación; alguno de estos vestidos, con toda la falda plegada, túnica de paniers muy recogidos, y esclavina cerrada y prendida de adelante con un lazo, son de una gracia encantadora. Pero los he visto también de seda cruda color marrón, con tiras

ca y en *satinet* gris, ó color tostado. Algunos se ciñen con frunces del cuello y manga, otros se forran de seda para volver una de las puntas con un lazo; pero si se considera el objeto como de verdadera utilidad, cuanto más sencillo y sóbrio de adornos, será más propio.

Completan su equipo de viaje las elegantes con algun vestido de sociedad para vivir prevenidas y los indispensables *matinés*. Para bailes organizados en baños, ó en puertos visitados por colonias forasteras, la elegancia en los bailes supera á la riqueza, porque hasta es de mal tono lucir los trajes suntuosos del invierno: para estos vestidos ligeros de baile, se utiliza el tul con pastillas colgantes, semejantes á medallas, cuyo primer modelo en París ha sido lucido por Mlle. Granier en su traje de baile de *Madame la diable*: los más bellos de estos tules son los de cuentas ó pastillas tornasoladas, que al moverse tienen cambiantes de todos colores, como los ramilletes de fuegos artificiales. ¡Son deliciosos para estos vestidos de baile en baños, que representan más el capricho que la distinción! También se harán muchos de surah y tul, de gasa y raso, y de muselina y velo blanco con guirnalda bordada de flores en colores pálidos, y todos ellos redondos sin cola.

Las *matinés* deliciosas: tres volantes fruncidos alrededor de una falda, en batista de colores claros orillados de puntillas y paletot holgado, guarnecido del encaje mismo que sube por delante en cascada con lazos de cinta: otras veces es un sólo lazo con largas caídas, el que cierra en el cuello el *matinée*, y para estos trajes se aceptan los colores lisos ó los dibujos menudos: he visto uno en color barquillo moteado de granate, que con todos los lazos granate hacía un traje de mañana elegante para bajar al comedor. No hay para qué decir que los *matinés* con encajes *ficelle* sobre tela del mismo color, ó los bordados en el color mismo que han recibido igual calificación, bordados *ficelle*, son la última expresión de la elegancia con lazos grana, azul pálido ó negros.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido con manteleta*.—Es de granadina negra, y nuestro modelo indica la forma de la espalda en dos puntas que sujetan la drapería de los lados, que tiene 107 cents. de largo y forma la manga, adornando esta confeccion encaje negro y lazo de raso: el cuello se adorna con dos ó tres órdenes de encajes, y los lazos son de lazadas largas. La falda, de raso, lleva ancho volante de granadina con plegado y encaje descansando sobre un plissé de raso que orilla la falda. Sombrero de paja negra con ruche de encaje y cinta de raso.

2. *Vestido con túnica*.—La falda termina por un volantito estrecho, y la túnica, abierta por delante y en los lados, deja asomar plisés en abanico de raso listado, y de 40 cents. de largo: una drapería plegada remata por arriba la falda, y tiene 120 cents. de largo y 50 de ancho, atravesada en biés por un echarpe de la tela rayada, y terminando por detrás en pouf, bajo un bullonado de las dos telas: encaje en las aberturas de la túnica, cuello y manga. Sombrero capota de paja ficelle con terciopelo y plumas azul claro.

3. PEINADO PRINCESA.

Los cabellos se levantan, dejando el cerquillo rizado de la frente, á anudarse juntos por detrás, colocándolos en cocas ó lazadas rodeadas á los dedos y prendidas con horquillas largas: por detrás descenden sueltos algunos mechones rizados.

4. PEINADO INGENUA.

Es propio para jovencitas, y se ejecuta reuniendo todo el cabello por detrás en retorcido muy bajo, que se vuelve sobre sí mismo para formar un lazo del que descenden las puntas sueltas y rizadas: flequillo rizado á la frente.

5 Á 8. SOMBREROS.

5 y 6. *Sombrero con plumas*.—El fondo tiene 9 centímetros de altura, y el ala muy ancha, en paja Manila

(trigo maduro), es decir, amarillo tostado, va forrada de bullonado de raso del mismo color y con dos grandes plumas, la una adornando por fuera el sombrero, y la otra partiendo desde el interior del ala.

7 Y 8. SOMBRERO CON FLORES.

Nuestros grabados presentan el modelo por delante y por detrás con el fondo elevado de paja ficelle, con biés del mismo color y gran corona de rosas y capullos montada en cauchouc para que caiga flexible. El ala forrada de surah granate y blonda española.

9 Á 11. VESTIDOS PARA JOVENCITAS.

9. *Vestido con fichú*.—El fondo del fichú es de tul, de 12 cents. de ancho en la espalda y pecho, y 7 en el hombro, guarnecido de encaje y con dos bieses de surah encima, y ruche de encaje alrededor del cuello y por delante. Vestido de seda gris con aldeta plegada en el cuerpo.

10. *Vestido con encajes*.—Es de raso granate adornado con encaje ficelle de 10 cents. de ancho, y se necesitan 110 para el fichú, que baja á formar pico por delante, rematándole á la pegadura otro más estrecho: las vueltas de manga tienen igual adorno, y la falda volantes plegados por delante y pequeños *paniers*.

11. *Vestido con corpiño*.—Es muy propio para jóvenes hecho en cachemir de verano azul húsar y tela fantasía género turco. La falda, lisa, va orillada de una ruche, y la túnica recta de adelante, se levanta de los lados con pliegues muy altos, y una cintura oculta la union del cuerpo y la túnica, cintura que acaba por detrás en dos puntas chal anudadas: cuerpo de tela lisa, con la espalda y pecho plegados, y corpiño encima de tela fantasía, como las mangas, que tienen los bullones de la pegadura lisos.

12 Á 15. VESTIDOS PARA NIÑAS DE 10 Á 13 AÑOS.

12. *Vestido con cuerpo-blusa*.—Es de percal azul liso y moteado, la falda de percal liso con tira moteada alrededor, y la túnica-blusa fruncida en el talle por detrás y por delante, y ceñida con cinturón de capricho, levantándose por los lados con pliegues que se sueltan para lavar y planchar el traje. Cuello grande de bordado guipure.

13. *Vestido con paletot*.—Es de lana beige con falda de volantes orillados de surah, y túnica princesa abierta y recogida en *paniers*, orillados de bordado en color, y recogida por detrás en pouf muy corto: plaston de surah plegado y lazos de raso.

14. *Vestido plegado*.—Este vestido se dispone plegado sobre cuerpo liso, y es de batista de lana blanca plegado en todo su largo, y sujetos los pliegues hasta 20 cents. del borde, donde queda suelto el vuelo descansando sobre el plissé de la falda interior: del pecho y codo de la manga, quedan igualmente los pliegues sueltos en bullon: echarpe de la misma tela anudada por detrás.

15. *Vestido escotado*.—Este traje de baile para niña, puede hacerse en satin rosa pálido, cubierta la falda de volantes de encaje y unida al cuerpo, fruncido de adelante y de la espalda, bajo ancha cinta echarpe de seda rosa: el cuerpo se abotona por detrás, y el escote y manga de bullon se guarnecen de encaje más estrecho.

16 Á 19 Y 23. VESTIDOS PARA PASEO.

16 y 23. *Vestido con doble drapería*.—Los dos lados de este vestido son desiguales, y nuestros grabados presentan el traje en sus dos aspectos: está hecho de dos telas distintas, la una rayada en rayas multicolor, la otra lisa armonizando con uno de los tonos de la otra tela. La primera falda termina con pequeño volante y encaje encima, y la rayada va plegada en todo su largo: cuerpo de peto de la tela lisa con fichú y chorrera de blonda española, orillando el peto un biés de la tela rayada, bajando un paño cuadrado de la tela lisa por la derecha, orillado de encaje y al otro una tira de 108 centímetros de largo y 50 de ancho, doblada hacia fuera para formar un *paniers* rayado como el pequeño pouf.

Esta colocación la presenta el núm. 23, siendo en este modelo cuadrillé la tela lisa del otro. Sombrero de paja con amapolas y encaje.

17. *Vestido con doble paniers*.—Es de granadina brochada y encaje español negro: la falda, con volantes de encaje y lazos de raso por delante, lleva un doble *panier* de raso y granadina, que figura cruzarse por delante, y el cuerpo, de granadina forrada de surah, lleva ancho cuello del mismo encaje, y por detrás pouf de raso y granadina. El número próximo presentará este traje por la espalda.

18. *Vestido con túnica drapada*.—El número siguiente presentará también este mismo vestido por la espalda y el croquis de su drapería. Es de satin liso y satin de cuadritos, adornada la falda de dos volantes, uno estrecho, de 18 cents., otro de 42, y adornado de draperías que mostrará detalladamente el número siguiente: la parte a es rayada, desapareciendo de un lado bajo la parte b de tela lisa, y la c figura ser continuación de la a. Cuerpo fruncido de las dos telas: lazos de raso y sombrero de paja con ala forrada de surah.

19. *Vestido con redingot*.—(Patron: en un pliego anterior.)

Compónese este vestido de dos telas, con falda plegada en todo su largo, y redingot de tono más claro con ancho biés de raso al borde de los delanteros, respuntado en línea recta. Este abrigo se utiliza con varios trajes para campo y viaje, cierra por delante en el talle con hebilla de capricho y lazo de raso, y se hace la manga lo suficiente ancha para entrar sobre la del vestido.

20 Y 21. VESTIDOS PARA NIÑOS.

20. *Vestido forrado para niña*.—Es de satin de algodón color marrón, con plaston plegado de adelante, abotonado en el centro y falda bordada y plegada, que tiene 25 cents. de largo por 175 de vuelo. Cuello, adorno de pecho y manga del mismo bordado, y echarpe de cinta marrón anudado por detrás con fleco en las puntas.

21. *Vestido con echarpe para niño*.—La falda y cuerpo de este lindo traje son de satin azul claro, con pliegues menudos en el cuerpo y grandes en la falda, cosidos los primeros en todo su largo, y sólo planchados los segundos: el borde de la falda y bandas cruzadas van bordadas de encarnado, y un lazo granate las sujeta al terminar en el lado derecho y en el hombro izquierdo, iguales al echarpe plegado que cubre la union del cuerpo á la falda.

22. VESTIDO CON TÚNICA DRAPEADA.

Es de satin azul claro y satin azul de dibujo azul más oscuro: la falda lisa, plegada en todo su largo, y con los pliegues sueltos de abajo, descansa sobre un volante en la tela de dibujo, y la túnica-delantal tiene 140 cents. de vuelo por 25 de ancho, doblada á lo lavandera, y recogida con pliegues á los lados, que se ocultan bajo el pouf: otro segundo echarpe de tela lisa reproduce el mismo plegado más arriba, y el cuerpo, de peto por delante y pequeña aldeta, termina por detrás en postillon frac. Sombrero de paja con plumas azules.

24 Y 25. FICHÚS.

El primero, de surah y encaje, tiene 20 cents. de largo por 100 de vuelo por abajo, cortándole en tul para armarle, y poner encima el surah fruncido y los encajes: lazos de cinta de raso.

El segundo, de 14 cents. de largo y 94 de vuelo por abajo, se corta de muselina, y se cosen encima tres encajes que le cubren por completo, y otro más estrecho para formar cuello ancho.

26. ZAPATO MOLIERE.

Es de satin y tafite, adornado de pastillas botones de azabache y cinta de seda del color de la tela.

27. MANTELETA DE FELPILLA Y ENCAJE.

El fondo está tejido en bastidor con felpilla cruzada, y unida de los ángulos con seda negra, guarneciéndola después de encajes, y el borde de fleco de felpilla y seda: una estrecha pasamanería de azabache cubre las pegaduras del adorno.

28. MANTELETA CON PUNTAS DE ENCAJE.

Un velo de blonda española drapado sobre fondo de



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



129-22

1509

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet 7, Madrid



tul forma la parte superior de la manteleta, que terminan, redondeándola por detrás, tiras de surah y blondas alternadas, y al borde inferior fleco de felpilla y bellotas de raso y azabache, cuyo adorno se repite en las puntas de encaje.

29. CENEFA BORDADA Á PUNTO DE GOBELINOS.

Está bordada sin revés ni derecho con algodón de dos colores, y sirve para mantelerías, toallas y toda clase de ropa blanca ó tapetes de lona.

JOAQUINA BALMADEA.



A ENCARNACION.

III.

Hoy que las flores te prestan
Sus aromas y candor,
Que las aves te saludan
Alegres, con dulce voz,
Que las fuentes murmurando
Van tu nombre, ENCARNACION,
Y que en mitad de los cielos
Detiene su carro el sol
Por contemplar tu hermosura,
Tu inocencia, tu pudor,
Y que tus padres admiran
Con entrañable pasión
El primer fruto, que vieron,
De su purísimo amor,
De mi lira, ha tiempo muda,
Raudales de inspiración
Brotan, celebrando el día
Que, vestido de esplendor,
Rinde á tus plantas, hermosa,
Tributos de adoración.

Los ángeles en el cielo,
Con acento arrobador,
Cantan himnos de alegría
Al nombre de ENCARNACION,
Porque contemplan en él
(Postrados en derredor
De la Virgen sin mancilla)
De cielo y tierra la unión,
Que de lleno concurrieran
A enjendrar al Hombre-Dios.
Y los hombres en la tierra,
Desierto á que Dios bajó,
Veneran el gran misterio,
Misterio de eterno amor,
Que las puertas de la gloria
Para siempre les abrió,
Del orbe el cetro arrancando
Al Ángel de maldición.

Por eso, con su recuerdo
Mi númen se despertó,
Y hasta los cielos eleva
El nombre de ENCARNACION.

Tu nombre, más grato aún
Que el canto del ruiseñor,
Que el gemido de la tórtola,
Que del arpa el dulce son,
Que el murmullo del arroyo,
Que de la brisa el rumor.

¡Quién no se siente inspirado
Si por su mente cruzó
El nombre más peregrino
Que encierra la creación,
Y ante él se humillan los orbes
Y Satan huye veloz?
¿De que labios hoy no brotan
A tu nombre, ENCARNACION,
Mil torrentes de armonía
Tan suaves como tu voz?
¡Quien admiró tus encantos,
Quien tu pureza admiró,
Hoy llevará sus ofrendas
Ante el altar de tu amor!

IV.

¿Y qué quieres que yo cante
Si ha de ser pobre mi voz
Perdiéndose en la que el mundo
Hoy eleva á tu candor?
Si mi canto va á apagarse....
Si sus notas ¡ay! no son
Rayos de fuego, que enciendan
En las aras de tu amor
La hoguera, que arde en mi pecho
Y devora el corazón?
¿Qué quieres, pues, que te cante?
¿Que en versos celebre yo
TU NATALICIO, y en él
Te jure mi eterno amor?

Si eso anhelas, de mis noches
Luna, de mis días sol;
Si cifras tus esperanzas
En la eterna posesión
Del amor, que nacer viste
De tus ojos al fulgor,
Y al brillo de tus encantos
En mi amante corazón,
Goza tal dicha en TUS DÍAS,
Escucha ansiosa mi voz,
Que ántes perderá su fuego
Y su inmenso resplandor
El astro-rey, que se borre
De mi alma ENCARNACION,
Porque es tu vida mi vida,
Y mi hechizo tu candor,
Tus penas son mi amargura,
Tus placeres mi ilusión,
Y la sangre, que se agita
En mis venas, es tu amor.

R. HUERTA POSADA.

(Se continuará.)

EN LA MUERTE DE LA SEÑORITA DOÑA CARMEN FOMBONA PALACIOS.

Quando muere la gota de rocío
evaporada por el rojo sol,
en un rayo de luz sube al vacío
su nacarado y diáfano vapor.

Quando marchita en la gentil pradera,
airado el cierzo, la temprana flor,
asciende puro por la azul esfera
hasta los astros su fragante olor.

Quando la muerte con su aliento impuro
hiere la virgen que guardó el pudor,
su espíritu recibe un ángel puro
y lo conduce á la mansion de Dios

DANIEL VILLASMIL.

Caracas.

LOS TRES OCÉANOS.

De los vicios al mar, ¡cuántos cayeron!
Algunos perecieron....
En el del crimen, ¡cuántos naufragaron!
Muy pocos se salvaron....
En el mar de los odios, mar de duelos,
ni uno salvaste, ¡oh cielos!

SIMON CALCAÑO.

Caracas.

BELLEZAS DE ESPAÑA.

III.

Hemos pasado la primavera, lectoras mías, que todo pasa así para nosotros, como una nube que empuja el viento, y hé aquí que nos hallamos en el estío, sintiendo sus primeros molestos calores, que parecen condensar la atmósfera á nuestro alrededor para enrarecerla y caldearla, por lo cual ha decidido el moderno *confort*, de acuerdo esta vez con la higiene, ir á buscar las salobres y húmedas brisas marinas, tan agradables por su frescura como sanas y reconstituyentes por el puro oxígeno que las impregna.

Nuestras elegantes viajeras deben, pues, al llegar á esta época del año, añadir á su equipaje algunos de esos lindos vestidos de playa, cuyo modelo distinguido no dejará de ofrecerles EL CORREO, y salir de la abrasada atmósfera de las poblaciones interiores para instalarse en alguno de nuestros deliciosos puertos de mar en busca, no sólo de los baños, tan agradables y útiles, sino de esa flotante sociedad, que ávida de placeres, parece llevar consigo la animación y la alegría, y de esas fiestas tan bellas que en su honor se improvisan en las poblaciones balnearias.

Como hemos convenido en no salir de Andalucía en este imaginario viaje que estamos haciendo juntas, me permitireis que os lleve á Cádiz á tomar los baños de mar, pues ni yo podría en justicia, dejando aparte mi afecto á la ciudad en que vivo, —indicaros otra más bella, ni vosotras podríais en razón perdonarme nunca que la olvidara.

Quiero creer que todas la conocéis, ó al ménos que conocéis su historia, la posición que ocupa, la fama que ha conquistado.

Si no es así, si confundís á Cádiz con cualquier otro puerto de España, vuestra sorpresa será aún mayor, y mayor mi regocijo por haberos proporcionado la dicha de admirarla, pues Cádiz no se parece á ninguna otra ciudad del mundo.

Si llegais por tierra, descubriréis á cada momento paisajes que parecerían fantásticos si la realidad, más bella aquí que el sueño, no os demostrase en cada detalle la verdad de que dudais; ántes de aproximarnos á Cádiz hallareis algo que no es fácil ver en otra parte, y que produce un efecto mágico de luz y reflejos: las famosas salinas de San Fernando, que en recortados cuadros retienen y aprisionan las aguas del mar, para que evaporadas por el sol y el viento, dejen en el depósito que las contiene ese residuo de sal, que representa una riqueza del país.

Como estos cuadros, especie de cajones formados en la cortada tierra, no se desecan á un tiempo, presentan un aspecto verdaderamente original: blancos los unos, como si contuviesen desmenuzada nieve; purpúreos los otros, cual si encerrasen deshojadas rosas; azules los más, porque, como pequeños espejos de terroso marco, copian el cielo.

Es uno de los efectos ópticos más bellos que pueden recrear la vista, y de una poesía incomparable si se contempla en las primeras horas de la mañana.

Como esto no es una descripción, sino una ligera noticia de los goces que sin salir de España podeis hallar, lectoras mías, no me detengo á daros á conocer cada uno de los sitios en que habeis de hallar, ya recuerdos de valor histórico, dignos de estudio y de aprecio, ya bellezas de primer orden que recordareis, cuando pasando los años sobre vuestras airosas cabezas, como pasan las horas sobre las gentiles flores, las inclineis sobre vuestros nietezuelos para contarles añejos sucesos que les distraigan y les enseñen, porque habeis de saber, queridas lectoras mías, que si los goces de la vanidad y el placer se olvidan al terminarse, los dulces y poéticos recreos de la inteligencia y el sentimiento no sólo no pasan, no se borran al cesar en nuestros sentidos, sino que, afianzándose en ellos, se acrecen, se agrandan en la distancia como la sombra en el vacío.

Y esto es tan verdad, que estoy segura de que ninguna de vosotras, por lejos que se halle del hogar en que su madre la acariciaba en la infancia, ha olvidado aquel sitio perfumado con tantas memorias, aquel rayo de sol que iluminaba el amante cuadro de su familia, aquellas flores, mil veces más bellas que cuantas la han adornado despues, aquel todo incomparable que no vuelve á encontrar el corazón, como no vuelve á hallar el ave el tibio calor que dejó en su nido.

Perdonadme, lectoras mías, si me he alejado algun tanto de mi propósito; queria probaros que Cádiz tiene el encanto que se graba en la memoria, porque tiene la belleza genuina que Dios da á sus obras predilectas; y como el amor es una belleza del sentimiento, buscaba ejemplo en la atracción del alma para hablaros de la atracción de la naturaleza.

Al llegar á Cádiz (seguimos hablando de la llegada por tierra), las olas del mar, no tímidas, no débiles, como suelen serlo en las orillas del Mediterráneo, sino ricas, gruesas, murmurantes, orladas de blanquísimas espumas, han de salir á recibirnos á ambos lados de ai



3. Peinado princesa.

olas que la rodean, ora de nácar, ora de zafiro, y la copian en su tembloroso espejo.

La construcción especial de esta hermosa ciudad, que parece coronada por sus azoteas y torrecillas; su exquisita limpieza, que la conserva siempre blanca y pulcra como una doncella en sus desposorios; y la forma agrupada, graciosa, coqueta que la exige el cinturón de piedra y hierro que la envuelve, defendiéndola, así del mar como de los enemigos de su patria, la prestan un aspecto propio, original, que como ántes os he dicho, á nada se parece, y que sorprende al ser vista por la primera vez.

Cuando SS. MM. Don Alfonso y Doña Cristina honraron á Andalucía con su presencia en Marzo último, la Reina, que no conocía á Cádiz, y que con delicado sentimiento artístico supo apreciar las infinitas bellezas que contiene, decía que hubiese deseado suspender el tiempo en la bahía de Cádiz para poder, sin hacerse esperar, contemplar á su gusto el grandioso espectáculo que la ciudad, surgiendo de las aguas, le ofrecía.

La inteligente soberana hablaba con entusiasmo de su admiración ante la grandeza de este panorama, semejante á una aureola divina, formada por el supremo Autor.

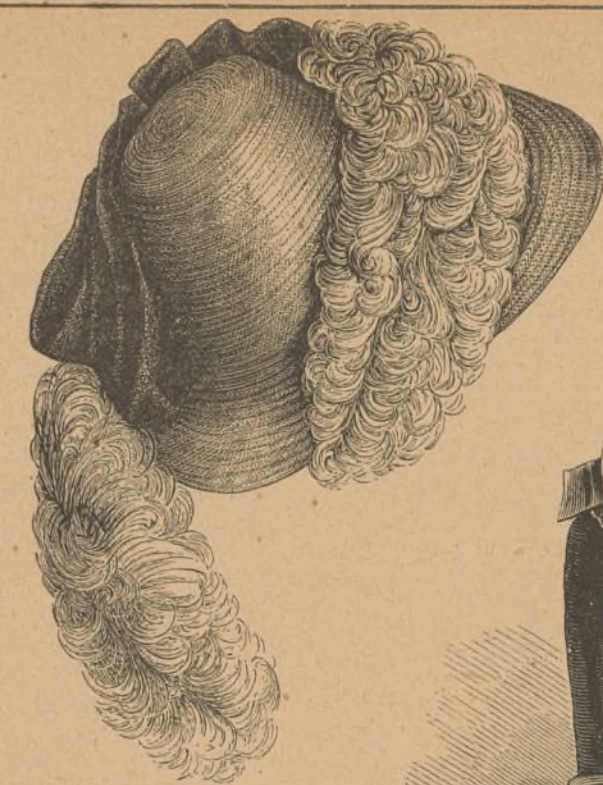
Una vez en Cádiz, fácilmente hallaréis un alojamiento cómodo y grato, y paseos y puntos de reunión que han de hacer vuestros días de viaje agradablemente entretenidos.

No temáis al calor excesivo que suele abrumar á los países del Mediodía en los meses del

vía férrea, como si os diesen la bienvenida con sus aces perfumes y sus saladas perlas que pulveriza el viento.

No temáis, sin embargo, que os cierran el paso; la mano suprema que todo lo dirige les ha marcado un límite, dejándonos, como si le costase un gran esfuerzo, robar al mar lo que parece debiera ser suyo, lo preciso para hacer una senda por entre la llanura líquida que nos rodea.

Si llegais por mar, aún mucho más tenéis que disponer vuestro pensamiento al entusiasmo, porque no habreis visto nunca, yo os lo afirmo, nada más admirablemente bello, más poéticamente sublime, más sorprendente y fantástico que la blanca ciudad levantándose, como debían levantarse los encantados palacios de las hadas al conjuro mágico, sobre lasuperficie del plateado cristal movable de las



5. Sombrero con plumas. (Véase el núm. 6.)



12 y 13. Vestidos para niñas de 10 á 13 años.

estío; Cádiz, rodeada por el mar como ya os he dicho, orea constantemente su recinto caldeado por el sol con las brisas húmedas y frescas del mar, y el calor pasa de lejos para nosotros, que sentimos una temperatura agradable, y no podemos salir de noche sin un ligero abrigo.

Y si el fresco del Océano no os basta con sus brisas, ahí tenéis sus aguas, siempre frescas, que han de ofreceros, no sólo el recurso higiénico de sus baños, sino e agradable solaz del paseo marítimo, nunca caluroso; del pequeño viaje á bordo de un cómodo y ligero vapor, ó de la estancia en los establecimientos balnearios levantados sobre el mar, frescos, risueños, animados por una concurrencia escogida, punto de reunión, no sólo de los bañistas, sino de lo más elegante de nuestra sociedad.

Restame hablaros de la célebre velada que Cádiz celebra en Agosto, y de los puertos cercanos que comparten con la capital el privilegio de atraer un gran número de viajeros; pero como queda mucho que decir y me falta es-



2. Frente del Sombrero núm. 7.



9. Vestido con flechú.

9 á 11. Vestidos para jovencitas.

10. Vestido con encajes.

14. Vestido con corpiño.



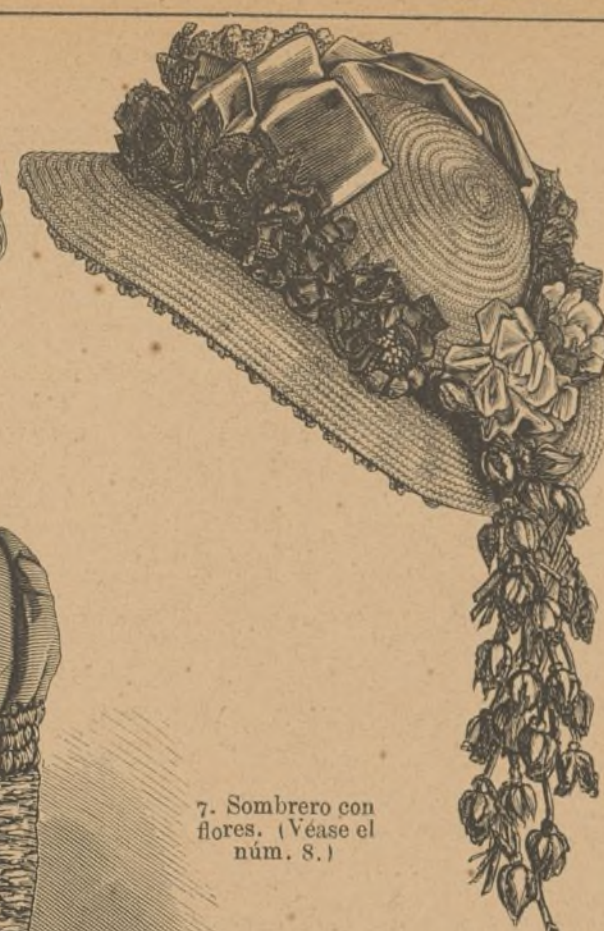
16. Vestido con doble drapería. (Véase el núm. 23.)

17. Vestido con doble pantera.



18. Vestido con túnica drapeada.

19. Vestido con redingot.



7. Sombrero con flores. (Véase el núm. 8.)



14 y 15. Vestidos para niñas de 10 á 13 años.

pacio para ello, me permitiréis que lo suspenda para un nuevo capítulo de esta pequeña colección, dándome así el placer de que vuestro pensamiento quede á mi lado por algún tiempo, puesto que en Cádiz queda

PATROCINIO DE BIEDMA.

PERGOLESO.

Pergoleso ha sido uno de esos artistas á los cuales no ha sido dado decir más que algunas frases en el arte, pero cada una de éstas es exquisita, exquisita á la vez por su propia gracia y por la especie de parentesco que la une á las otras salidas de la propia mano. Las melodías de Pergoleso forman en su conjunto una especie de familia encantadora á la manera de los grupos de Albania: cada uno de los hijos que le compone se distingue de los otros y le recuerda. Sólo



4. Peinado Ingénua.

es nuestro objeto describir la naturaleza de su talento por algunas palabras sobre su vida, y buscar en sus cantos el reflejo de sus días de dolor sin hacer una biografía completa de Pergoleso.

Juan Bautista Pergoleso nació en Casoria, en el reino de Nápoles, en 1704, y murió en la misma ciudad en 1737 á la edad de treinta y tres años. Según lo pretenden algunos biógrafos, murió envenenado por uno de sus enemigos; pero su muerte fué causada por una enfermedad de pecho que le consumía desde la infancia. Se le ha llamado el *Dominiquino* de la música. Como Weber, como Schubert, como Millevoye, Pergoleso ha poseído el secreto de los acentos profundamente melancólicos, que parecen ser exclusivos á los artistas condenados á morir en la flor de su edad. Se diría que ese contacto con la muerte, proyecta, hasta en sus himnos de gozo, una sombra de particular tristeza, de tal modo, que en él la primavera parece el otoño.

Este es el carácter que domina en todas las obras de Pergoleso desde su *Stabat*, que ha sido la admiración de toda Europa, y en el cual escribió su último compás cuasi al dar su último suspiro.

Várian sus óperas y trozos inéditos que se conocen, pero la más célebre es la *Serva padrona*.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación.)

—Que las suban dos cafés, dijo volviéndose hacia la doncella. Estarán como dos reinas, jugando á las cartas y tomando su café...

—¡El señor conde del Romeral! anunció un criado desde fuera.

La joven se alejó precipitadamente, seguida de la doncella, que iba á cumplir las órdenes de su ama.

Algunos minutos pasaron, ántes que su madre se hubiese podido dar cuenta á sí misma del desencanto que acababan de sufrir sus ilusiones. Sentóse, y dos lágrimas oscilaron en sus párpados.

—Se avergüenza de mí murmuró por fin con desaliento, ¡me desprecia!...

¡Mis hijos me desprecian!... ¡Porque él también, él rehuye el ir conmigo, sufre cuando delante de sus compañeros me atrevo á llamarle hijo!



6. Frente del sombrero núm. 5.

Dejó caer la cabeza sobre el pecho, permaneciendo mucho tiempo muda y silenciosa, hasta que entró la doncella, para advertirla de que ya estaba servido el café.

¿Quién era aquella madre triste y desolada? ¿Quién era aquella infeliz hija, que se avergonzaba de su madre?

La joven era Rosa. Rosa, que había tocado ya a la realización de sus ambiciosos sueños: Rosa, que tenía una casa elegante, numerosos criados y magníficos vestidos.

Pero ¡ay! Rosa tenía todo esto, y le faltaba su ángel de la guarda! ¡Su buen ángel de la guarda la había abandonado!

Juana entró con paso lento en el reducido cuartito en donde habitaba su madre. La casa era inmensa; pero habían destinado sus habitaciones a tantos usos, que sólo habían podido reservarle aquel cuartito.

La abuela había envejecido diez años.

Conservaba su mismo traje, su misma sencillez; pero una expresión de amargura había reemplazado a su benévola sonrisa.

—¡Tampoco te quieren a tí allá dentro! dijo con ironía.

Juana no contestó: tomó las cartas de encima de la mesa, y empezó a barajarlas.

En verdad que Rosa tenía razón: su madre se había criado entre las clases inferiores de la sociedad, y era ya muy tarde para abandonar la vulgaridad de sus maneras. Los modales toscos no son un delito, y se pueden hermanar muy bien con lo que eleva al hombre sobre todas las criaturas de la tierra, que es la virtud. El hombre no vale ni más ni menos, porque su exterior sea más ó menos brusco; pero Juana quería afectar modales que no le eran propios; quería vestir de un modo que no estaba en concordancia con su educación, y el mundo se ríe, como se ríe siempre, cuando ve un injusto afan burlado.

Tal vez no se hubiera reído de la abuela, con su modesto traje.

A Juana le pasaba como a un cuadro grotesco, circuido de un marco magnífico.

Es preciso que la figura, las maneras y los objetos que nos rodean, formen siempre un armónico conjunto.

Rosa era una jovencilla; su madre había procurado educarla en otra escuela, y aunque no se veía en ella a la aristocrática señora, no desdecía en la sociedad de jóvenes calaveras que la rodeaban.

Estos jóvenes calaveras, los unos eran amigos de Eugenio, los otros eran amigos de su hermano.

Porque Estéban se había lanzado en el gran mundo: frecuentaba el Casino, concurría a todos los teatros, y aún se decía si tenía parte en un periódico. A lo menos hablaba de tú a todos los literatos.

El sueldo de Estéban era corto, y arrojaba el dinero a manos llenas: ¿de dónde provenía aquel dinero? ¿de dónde provenía el lujo repentino de su casa?

Cuando Rosa entró en la sala, no estaba solo el conde del Romeral, estaban también Eugenio y Estéban.

Eugenio y Estéban se habían hecho repentinamente muy amigos, como que los unían dobles intereses.

—¡Te traemos un palco! dijo Estéban.

—Y abajo está mi coche, añadió el conde.

Rosa palmoteó en señal de alegría, y agitando la campanilla, pidió a la doncella sus guantes y su abrigo.

Rosa no se hastiaba aún en ninguna parte, y si iba al teatro, le gustaba ver levantarse el telón; pero sus amigos opinaron que antes debían dar una vuelta por la fuente Castellana, para aprovechar los últimos fulgores de la tarde.

El coche del conde era una carretela, y cabían los cuatro.

La tarde estaba fría. No obstante, Rosa quiso que la carretela permaneciese descubierta, y quiso también que diese un rodeo para pasar por la calle de Cuchilleros, so pretexto de que tenía que hablar a su modista.

Siempre que iba en coche, pasaba por la calle de Cuchilleros, porque le gustaba ver cómo sus antiguas vecinas se agrupaban en las puertas para verla, y le gustaba, sobre todo, volver desdeñosamente la cabeza y no contestar a su saludo.

Por eso había escogido una modista que habitase en aquel sitio. Esta vivía en un cuarto principal, muy cerca de su antigua casa.

Rosa hizo parar el coche, y descendió, acompañada de Eugenio.

Pero al entrar en el portal, dió un grito, y Eugenio sintió que su mano temblaba entre las suyas.

Un hombre estaba inmóvil en el dintel de la puerta. Eugenio reconoció al hombre de la iglesia, pero no dijo nada.

Al subir de nuevo al carruaje, Rosa había perdido el color de sus mejillas, y estaba triste y distraída.

Estuvo triste y distraída durante todo el paseo y cuando llegaron al teatro, se levantó el telón sin que ella pidiese los gemelos.

Tenía los ojos fijos en sus pulseras, bellísimas pulseras, formadas de mosaicos, como si jamás las hubiese visto, y preciso fué que Eugenio llamase su atención hacia el escenario, para que dejase de contemplarlas.

Entonces dirigió sobre los ángulos del salón una rápida mirada y se puso más pálida que nunca.

¡Ah! ¡su corazón no la había engañado! ¡Felipe estaba allí!

¡Le presentía sin verle! ¡cuando Felipe estaba cerca de ella, su fiel corazón se lo avisaba, latiendo vivamente!

¡Que magnetismo es ese, que se transmite a larga distancia de un ser a otro ser, aún sin verse y sin tocarse?

¡Esa es la doble vista del alma, que existe, a pesar de que los materialistas propalen lo contrario!

Estaba en el teatro Real. Rosa vió a Felipe apoyado en la barandilla del paraíso, fijando en ella sus miradas de fuego.

—¡Le pareceré muy bella! fué el primer grito de su vanidad.

—¡Me creará indigna de su aprecio! murmuró por lo bajo su conciencia.

Por último, merced a una extraña metamorfosis, deseó vivamente que todo lo que era no hubiese sido; deseó ser la humilde costurera de la calle de Cuchilleros, con su vestidito de percal, con su corona de virtud sobre la frente, con el brazo de un hombre honrado por apoyo.

Este fué el grito de su corazón.

¡Pero lo que es, no puede dejar de ser!

Rosa inclinó otra vez la cabeza sobre el pecho, y volvió a ocuparse con escrupulosa atención de sus pulseras.

¡Si fuera posible estar dotados del poder de *El Diablo Cojuelo*, y levantar, no ya el techo de los edificios, sino el velo que cubre los corazones, los que tanto envidian la felicidad del fausto y los placeres, tal vez pedirían a Dios que les conservase su oscura medianía!

Es una ley de la naturaleza, que todo esté infaliblemente compensado en esta vida: es otra ley imprescindible, que cada cual imite a Jesucristo, y le acompañe con su cruz hasta el Calvario.

Las que ocupaban el palco inmediato a Rosa, eran Inés y sus tres hijas, y aunque parezca paradoja, cada una de ellas arrastraba a duras penas su pesada cruz.

Inés, a pesar de sus cosméticos, envejecía muy aprisa: ¡por más ilusiones que se hiciese, se lo revelaban bien a las claras dos consejeros imparciales, la sociedad y su espejo.

A una mujer, que ha pasado su vida rindiendo un culto apasionado a su propia hermosura, no se la puede imponer mayor castigo, un castigo más horrendo, que el de envejecer.

No importa envejecer en medio de la familia, ganando cada día en amor lo que se pierde en atractivos: pero envejecer en el mundo, cuando sólo se ha vivido de los halagos del mundo, es un suplicio, cien veces, cien mil veces peor que la misma muerte!

¡El mundo, que ha prestado un homenaje justamente frívolo a la frívola hermosura, cuando ésta desaparece, vuelve la espalda y ríe... ¡Y qué puñal más agudo para el corazón de una mujer galante que la sonrisa del mundo!...

Inés había llegado a aquel período terrible, en que la envidia negra y ponzoñosa se apodera del corazón y le roe sordamente, como el buitre fatal que roía el corazón de Prometeo; había llegado a aquel período funesto, en que todas las mujeres se convierten en rivales, é Inés tenía celos hasta de sus propias hijas.

Por esto sólo hallaba gracias en la pequeña Ana, y se complacía imprudentemente en ensalzarla, sin ver que de este modo desarrollaba la estúpida vanidad en la niña, y despertaba la envidia en el corazón de sus hermanas.

La cruz de Sofia no era menor. Se había convertido en esclava del orgullo, y ostentaba la sonrisa en los la-

bios, aunque tuviese el alma destrozada; ¿se puede hallar mayor tormento?

Su rostro era una máscara inmóvil y silenciosa, que nada dejaba traslucir de sus ocultos afectos.

Y sin embargo, Sofia amaba apasionadamente a su marido, y lo que es peor, tenía celos....

Antes sus celos eran una cosa impalpable, sin cuerpo y sin color, tenía celos de todas las mujeres que le sonreían, de todos los objetos en los cuales se fijaban sus miradas; pero desde aquella noche funesta del baile, el fantasma se había convertido en realidad; había tomado un nombre: el nombre de Bruna, de aquella niña, a quien apenas se había dignado mirar cuando habitaba bajo su mismo techo.

¿Por qué Bruna no había vuelto a su casa? ¿a dónde había ido? ¿qué esperaba lejos de ellos, careciendo de todo amparo?

La huérfana había desaparecido; cuantas diligencias se practicaron para descubrir su paradero fueron infructuosas; ¿en dónde estaba?

Los celos de Sofia, la decían sin cesar, con desgarradora amargura, que su marido era el que poseía la clave de este enigma.

Y estaba siempre en acecho, con la esperanza de sorprender un secreto, que a nadie quería preguntar, y en cuanto se hablaba en su derredor, en cuantas miradas se cruzaban delante de ella, creía hallar la horrible confirmación de sus sospechas.

Aquella confirmación esperaba poseerla dentro de algunas horas; ¡oh! ¡con cuánta, con cuánta impaciencia contaba los minutos!

¿Pero por qué se había separado de su marido?

Sofia se había casado con él por amor, había vencido, para conseguirlo, cuantos obstáculos la oponía su familia, hasta había consentido en dar un ruidoso escándalo.

He aquí cómo contaba Juliana, su doncella, este suceso:

Una mañana, Sofia se levantó muy temprano, y se vistió de negro.

Era la hora desusada, y su madre la preguntó tímidamente a dónde iba, entablándose entre ambas este extraño diálogo:

—¡A casarme! dijo Sofia.

—¿A casarte? ¡estás loca!

—No: lo he pensado bien.

—¡Hija, vuelve en tí!... ¡Casarte! ¿y con quién?

—¡Con Ricardo!

—¡Un simple capitán de ejército!

—¡Soy rica por los dos!

—¡Ya sabes que tu padre se opone!

Sofia se encogió de hombros, y continuó tranquilamente haciendo su atavío.

La escena que ocurrió cuando entró la justicia para llevársela, fue espantosa.

La madre llegó hasta el extremo de arrodillarse delante de su hija; pero ésta la apartó de sí con admirable sangre fría, y siguió a los que venían a buscarla. Al cabo de algunos días, estaba ya casada.

¿Se había extinguido después este amor tan ardiente y borrascoso?

No: el orgullo le había hecho tan solo enmudecer, y aunque después sobrevino el arrepentimiento, era ya tarde.

Carolina.... ¡ay! desdichada Carolina, tanto más desdichada, cuanto su alma era más débil, su corazón más sensible!

Carolina, con otra educación, hubiera sido un ángel. Acostumbrada en su casa a ver tratar el amor como una galantería fútil y sin consecuencia, acostumbrada a verle tratar con el mismo frívolo desden por la sociedad que la rodeaba, había tomado un amante como se toma un juguete, segura de poderle arrojar lejos de sí, cuando quisiera.

¡Pero no! ¡no podía! Aquella pasión infantil y desdichada, había llegado a convertirse en ser de su mismo ser, en vida de su misma vida.

Carolina tenía celos como su hermana; ¡pero quién era la rival que pudiera excitar sus celos?

Era nada menos que Torcuata: Torcuata, que proseguía con ahinco su venganza, y a quien tal vez en su posición equivoca por todos conceptos, no disgustaba el verse obsequiada por un joven que pasaba por buen mozo, y sea como se quiera, gastaba mucho dinero.

recuata pert
sitiva, y si
erras al lustr
rificar el blas
ingenio y trav
y sobre todo,
ban; pero un
e alcanzar la
podía darse po

Así, pues, celos, su amor, la que rendía s

Amaba a l hubiera prefer amor, y no de la sola idea de

La batalla vanidad de la no vencida.

Era uno de rinden con el p

Es verdad q canto su torpe

mentado casi buen tono, qu

y los vicios, y taba, le reve

pero aquel n antes de un

Mane Thesel Y seguía s

cuantos la rod lágrimas de sa

bulado corazon En cuanto a

taba en todas con, como le s

La ópera q sublime idilio,

Pero, para espíritu esté tra

Dr.
Especialista en
matriz. Montero

C. C.
TRES PR
Depósito



A.
Primera casa
Exportación
1
(frente a)

EL T
DE INT
ciertas otras
individuo de
400; uno de
se les entreg
tas sobre dos
na de seguro

torcuata pertenecía á nuestra generacion calculadora y positiva, y si su madre habia sacrificado sus pingües tierras al lustre de un blason, ella estaba decidida á sacrificar el blason á un puñado de oro. Sobrábale á ella ingenio y travesura para atraerse á un amante bisoño, y sobre todo, deslumbrado con su título como Estéban; pero unida á la artificiosa Elisa, no podia menos de alcanzar la victoria más completa, y ya esta victoria podia darse por segura.

Así, pues, Carolina sostenia una triple lucha entre sus celos, su amor y su vanidad, porque era á la vanidad á la que rendia su humilde culto.

Amaba á Estéban con todas las fuerzas de su alma, hubiera preferido la muerte á que le arrebatasen su amor, y no obstante, se estremecía y se ruborizaba á la sola idea de llamarle esposo.

La batalla empezada en el baile duraba todavía: la vanidad de la infeliz estaba acibillada de heridas, pero no vencida.

Era uno de aquellos enemigos poderosos, que solo se rinden con el postrer aliento.

Es verdad que Estéban habia desechado casi por encanto su torpe encogimiento, es verdad que habia aumentado casi de repente el número de tantos jóvenes de buen tono, que se coronan con los lauros del desorden y los vicios, y que esto, unido al despego con que la trataba, le revestia á sus ojos de un prestigio indefinible; pero aquel nombre oscuro, aquel nombre, patrimonio antes de un soldado y de un portero, era para ella el *Mane Thezel Fares* que asombraba á Baltasar.

Y seguia sonriendo á Daniel, seguia sonriendo á cuantos la rodeaban, y cada sonrisa era compensada con lágrimas de sangre, que caian gota á gota sobre su atribulado corazon.

En cuanto á la cruz de Ana, era el sueño que la asaltaba en todas partes, obligándola á dormirse en un rincón, como le sucedia en aquel momento.

La ópera que se representaba era *La Sonámbula*, ese sublime idilio, que evoca tantas y tan puras emociones.

Pero, para saborear los placeres es preciso que el espíritu esté tranquilo: los manjares más delicados se con-

vierten en insípidos para el que carece de apetito.

Las tres mujeres que ocupaban el palco del banquero, preocupadas con sus propios pensamientos, apenas se daban cuenta de la belleza de la ópera.

Aquel general, que Inés habia puesto tanto empeño en arrancar del lado de Bruna en la noche del baile, estaba á la sazón sentado junto á ella, y eran de ver los esfuerzos que hacia la vetusta coqueta para fijar su atencion y embelesarle.

Daniel ocupaba un asiento detras de Carolina.

Pero, ¿en qué estaria pensando, que tenia siempre fijados los ojos en el techo, sin ver nada de cuanto pasaba en derredor de sí?

Esto se preguntaban en voz baja la condesa, Torcuata y Elisa, que ocupaban un palco cerca del proscenio.

La madre de Elisa estaba, como siempre, en su despacho enjaretando sus discursos admirables.

(Se continuará.)

Soluciones á la charada que apareció en el número 23 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Junio, por las señoritas Doña Carmen Alarcon, de Madrid; Doña Beatriz Corvera, de Segorbe; Doña Indalencia Cano, de Sanlúcar; Doña Justa Santisteban, de Guadalajara; Doña Raquel Fuertes de Salas, de San Roman de Candamo; Doña Abelina Hinestrosa, de Santiago; y Doña Justina Sanchez, de Valladolid.

COPA.

CHARADA.

Embarcado en el todo:
la mar en calma:
llegué á mi dos primera
alegre el alma;
pues conmigo llevaba,
segunda y terciá,
que es animal que quiero
por su belleza.

R. FUERTES.

San Roman de Candamo (Oviedo.)

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Una joven que va á casarse.—Los anillos antiguos, llamados de alianza, eran muy delgados, se abrian, y llevaban por ambos lados la fecha y las iniciales. Hoy en día son gruesos, y se abren igualmente, para que puedan inscribirse la fecha y las iniciales. El brazalete de granates es muy de moda, como asimismo el dorado que figura una serpiente.

Carolina.—Los ahuecadores son indispensables para llevar los trajes de moda. Las enaguas son lo mismo: cortas y con un pequeño pouf colocado sobre los frunces de atras. Cuando los pañuelos de la mano tienen dobladillo, se borda encima de la costura una guirnalda, debajo de la cual queda oculta la costura.

En mi jardín.—Después de un luto para abuela, por riguroso que sea, se pueden adoptar como alivio de luto, el gris, el violeta y el blanco; este último siendo jovencita.

Una novia modesta.—Puede V. hacerse su traje, compuesto de muselina y raso blanco, lo que hará que sea más barato. Falda de muselina, adornada con volantitos, echarpe y pouf de raso. Cuerpo coraza de raso, alto por atras y de escote cuadrado por delante: ramitos de azahar sobre la falda, el cuerpo y en el peinado.

M. B.—Para su saloncito de confianza, elija V. cretona fondo-habana, con ramilletes de rosas, cortinajes iguales y un pequeño velador de ébano en el centro, encima un jarrón lleno de plantas exóticas. La señora de la casa es la primera que se dirige á la mesa, cojida del brazo de uno de los comensales de más respeto; cuando se levanta debe ser al contrario, permaneciendo la última.

Para alivio de luto elegante.—Un vestido de gasa color delila, adornado con cintas de raso del mismo color, y perlas blancas ó grises, ó bien un encaje blanco, como complemento del traje.

ADMINISTRATIVA.

Mazarrón.—J. V. G.—Se le remite el número que pide, extraviado en correos.

Santiago.—R. P. y M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Junio, para D. J. S.—Se le remiten los números publicados.

San Roman de Candamo.—R. A. F. de S.—Se le remite el tomo que le faltaba.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral.

PLANCHADORA

Precios muy económicos. Juanelo, 12 y 14, cuarto 4.º, derecha.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad.
Exportación á todas las provincias. Pidanse tarifas de precios.

19--PUEBLA--19

(frente á San Antonio de los Portugueses.)

EL TIPO DE INTERÉS

es notorio que ha bajado mucho en España. Ordinariamente, apenas llega ya á 4 por 100 sobre las inversiones más sólidas. Como el país no es industrial, ni comercial, ni emprendedor, naturalmente se sostendrá aquel tipo de interés, á menos que aun no descienda bastante más. Por todo eso ofrecen para España todavía mayor importancia que para ciertas otras naciones las rentas y pensiones vitalicias de *La New-York*. Un individuo de 50 años, por ejemplo, puede así sacar á su capital el 8,58 por 100; uno de 60 años, el 11,02 por 100, y si quieren que la mitad de aquel se les entregue á herederos 6,79 y 8,01 por 100 respectivamente. Las rentas sobre dos vidas reunidas proporcionan análogas ventajas. Esta compañía de seguros sobre la vida tiene sucursal en España, Montera, 20, Madrid.

CAMAS INGLESAS

DORADAS Y MAQUEADAS

PINILLOS

ALCALA, 17, JUNTO AL CAFÉ DE FORNOS

AL PUBLICO.

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de sillería de madera encurvada, de *Thonet Hermanos*, plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

ACADENIA DE CORTE

para señoritas y niñas, por el sistema español y francés. No se enseña por el antiguo de patrones y cálculos aritméticos, empleando el nuevo procedimiento privilegiado para copiar sencillamente los trajes de los figurines y ajustarlos con exactitud á las medidas de las señoras, señoritas y niñas. Se confeccionan vestidos y abrigos. Plaza Mayor, 11, 2.º

COLIRIO

resolutivo de la catarata, por D. Casiano Macías, Médico oculista. Medicamento inofensivo y eficaz para resolver las cataratas.

Precio en Madrid, 60 rs. el frasco con su cuenta-gotas: en provincias, 66 rs. frasco y certificado. Farmacia del Buen Suceso de J. Bonal, Plaza del Angel, 16. Depósito central, en casa del autor, Plaza de Santa Ana, 10.

GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA DE VILLALON

Casa fundada en 1834

GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS DE TOCADOR

CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS
Artículos de marfil

y todo lo perteneciente al ramo de perfumería

29, Fuencarral, 29

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS DE PAJA
7--PLAZA DE LAS CORTES--7

Sombreros para señoras, niños y caballeros.—Plumas, flores, adornos, armaduras, etc.—Se reforman los usados.

ANGEL GENEDESE



BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49.

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-rebetes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catalogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

BANCO ECONÓMICO NACIONAL

Turco, 13 duplicado, pral.

Este establecimiento presenta una forma de ahorro, al alcance de todas las fortunas, con la adquisición de los *Billetes comerciales* que regalan los comercios al mismo adheridos. Dichos billetes se canjean por obligaciones amortizables siempre que en ellos se reúnan 50 á 200 pesetas nominales. Estas obligaciones son sorteadas todos los años para su amortización y los poseedores de las agraciadas convierten en efectivo el valor nominal que representan. Las que no salgan favorecidas en estos sorteos anuales, lo serán por todo su valor á los setenta y cinco años de su emisión.

Pero si se desea un ahorro más inmediato, se advierte que el Banco descuenta en el acto las obligaciones que se le presenten ó las admitirá de pago de *Pagarés de Capitalización ó Bonos de ahorro* á 10, 20 ó 30 años; valores que sirven para crearse una renta para la vejez, dotar una hija ó redimir á un hijo de quintas, etc., etc.

En las oficinas del Banco se facilitan gratis prospectos y listas de los comercios que dan los referidos billetes.

LA IMPERIAL

Elegantísimos modelos en corsés para verano. Perfección absoluta en la forma. Exactitud en los encargos á la medida. CORSES-FAJAS para señoras y fajas para caballeros. Envíos á provincias.

DESENGAÑO, NÚM. 10.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1509.

FIG. 1.^a Traje de paseo y visitas.—Falda lisa de faya brochada de raso azul y negro, con grande escarolado alrededor del bajo, de raso negro forrado con faya azul. Cuerpo de peto, de raso negro ribeteado de faya azul y volante



20. Vestido bordado para niña.

coquillé por delante, de raso negro forrado de faya azul; adorno igual en las mangas. Echarpe de raso, muy corto por delante, fruncido en forma de ángulos en los costados y hueco encima de las caderas. Pouf de raso forrado de faya azul. Sombrero de paja, también forrado de azul, con gran lazo y bridas azules. Este traje es tan serio como distinguido.



22. Vestido con túnica drapeada.

23. Otro aspecto del traje núm. 16.



21. Blusa con echarpe para niño.

zo; mangas ajustadas con un pequeño plissé de encaje; cuello alto con ruche interior y chorrera de encaje; guantes largos color mástic.

Este traje es muy gracioso y elegante, y lo recomendamos á nuestras jóvenes lectoras.



27. Manteleta de felpilla y encaje.



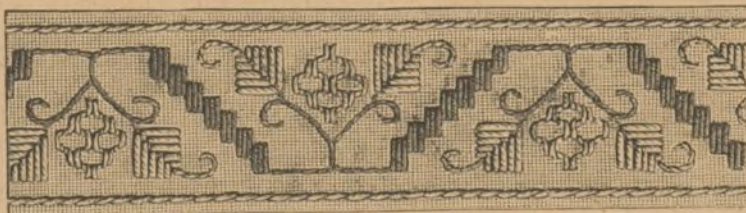
24. Fichú de surah y encaje.

25. Fichú de encajes.



26. Zapato Molière.

FIG. 2.^a Traje para niña de 8 á 12 años.—Es de velo rosa, y se compone de falda plissé y túnica recogida en los costados y anudadas las puntas por abajo con un lazo. Plaston largo de surah rosa, fruncido y orillado de guarniciones



29. Cenefa bordada á punto de gobelinos.

blancas bordadas; mangas semilargas con igual adorno. Sombrero de paja forrado de rosa, con lazo voluminoso encima de la parte del borde aplastado. Botinas mordorés con botoncitos.

FIG. 3.^a Traje para señorita.—Vestido de surah mástic y bordado guipure. La falda está orillada por abajo con tres pequeños plissés, y cu-



28. Manteleta con puntas de encaje.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1509, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos para bordados.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tipo de Gr. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

CORREO DE LA MODA

2 de Julio de 1882

OT-1000 N.º 13

Derecho

DISEÑOS PARA BORDADOS

- 1.—Bata de seda, el contorno está bordado a cadeneta con seda amarilla, siendo el fondo de seda o tafetán. El ramo del centro al pa- las flores son rosa pálido con caliz amarillo.
- 2.—Palma de aplicación sobre pelo para adornar muebles.
- 3 y 4.—Zapafillo bordado a cadeneta sobre pelo o terciopelo.
- 5.—Banda bordada a cadeneta y punto pique para vestiditas de niños.
- 6.—Bata completa para ropa blanca.
- 7 y 8.—Bata completa para mantelería.

Revés

DISEÑOS PARA BORDADOS

- 1 y 3.—Ángulos bordados a la inglesa, pasado y baston para pa- nuelos.
- 4.—Palero bordado a punto de cruz para diferentes objetos.
- 5 y 6.—Cenefas bordadas a la inglesa para ropa blanca.
- 10.—Cenefa bordada a cadeneta o cordoncillo con algodón de color para delanteros de niños.
- 11.—M. A. Letras onduladas y con corona, bordadas a plumetis.
- 12 a 16.—Letras ado- nadas.

PATRONES.

Sistema Ortega y sistema métrico.

Estos patrones ofrecen un cuerpo con drapería, un relingote, una mantelería y una mantelería delantal.

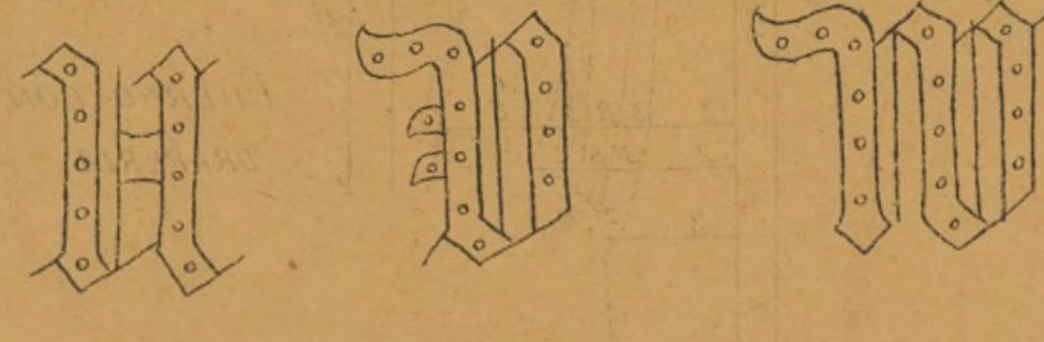
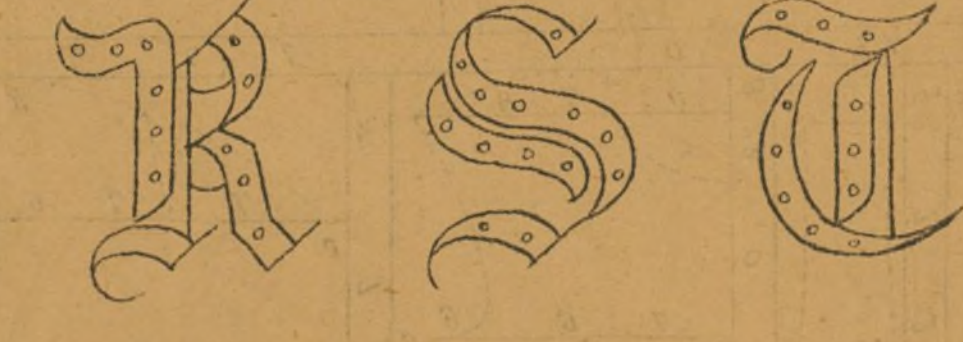
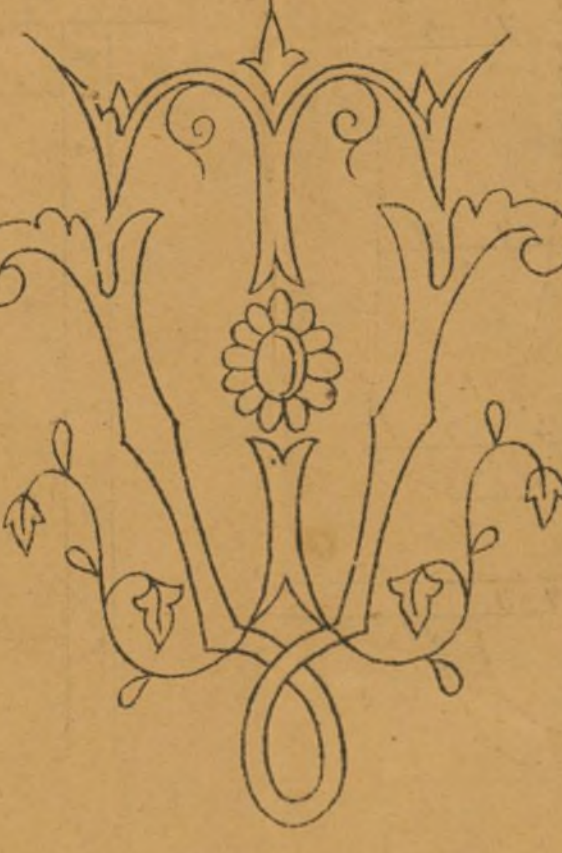
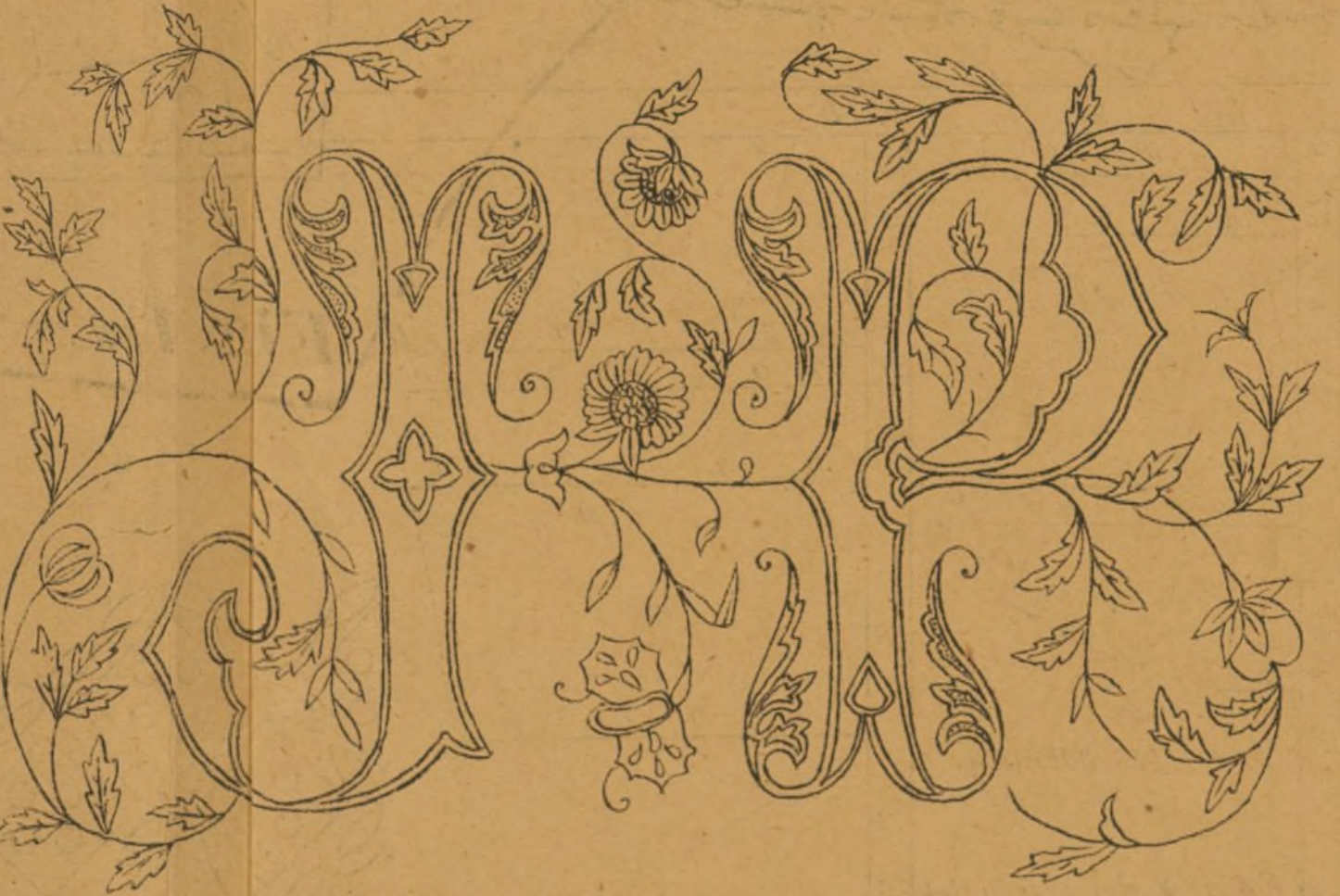
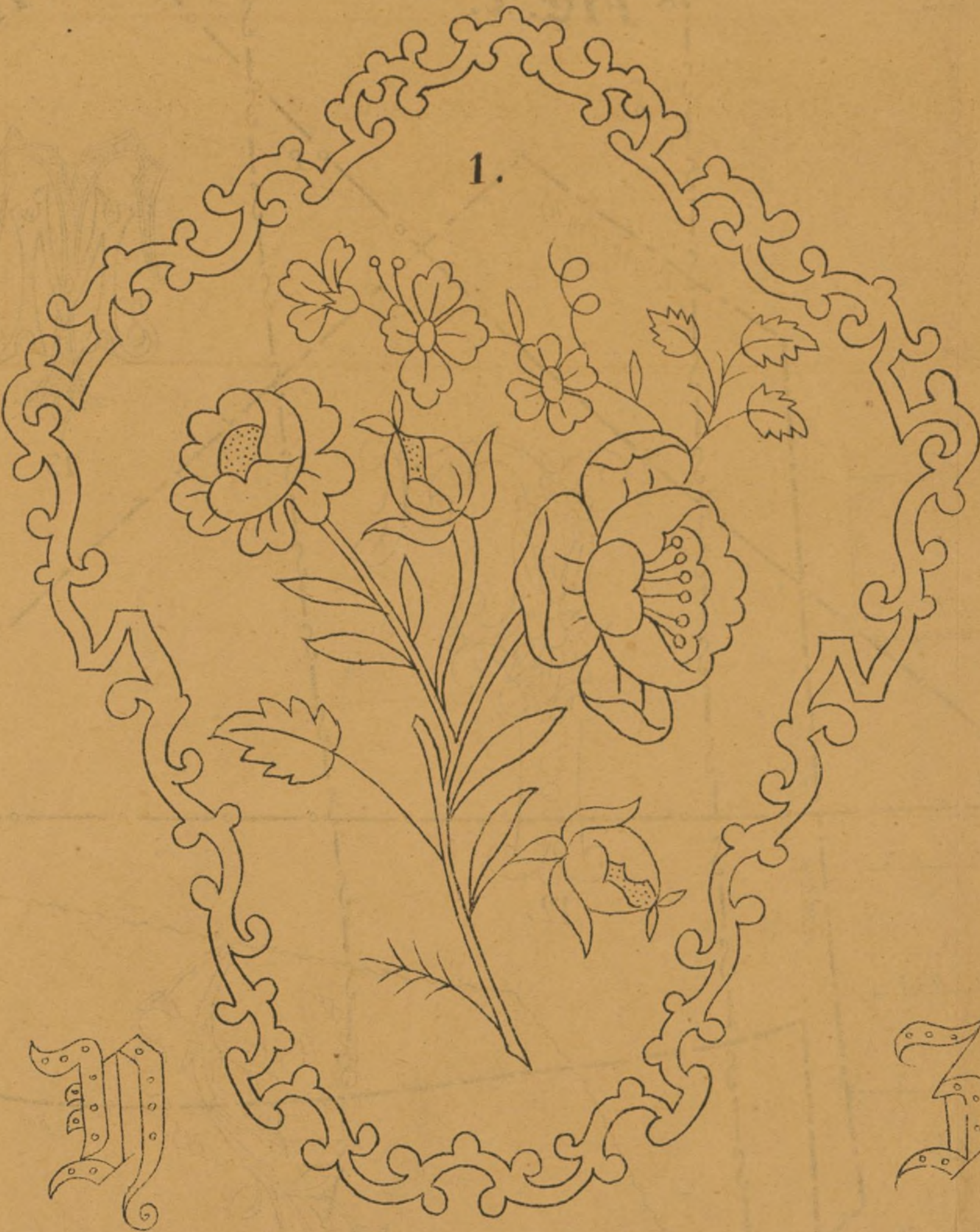
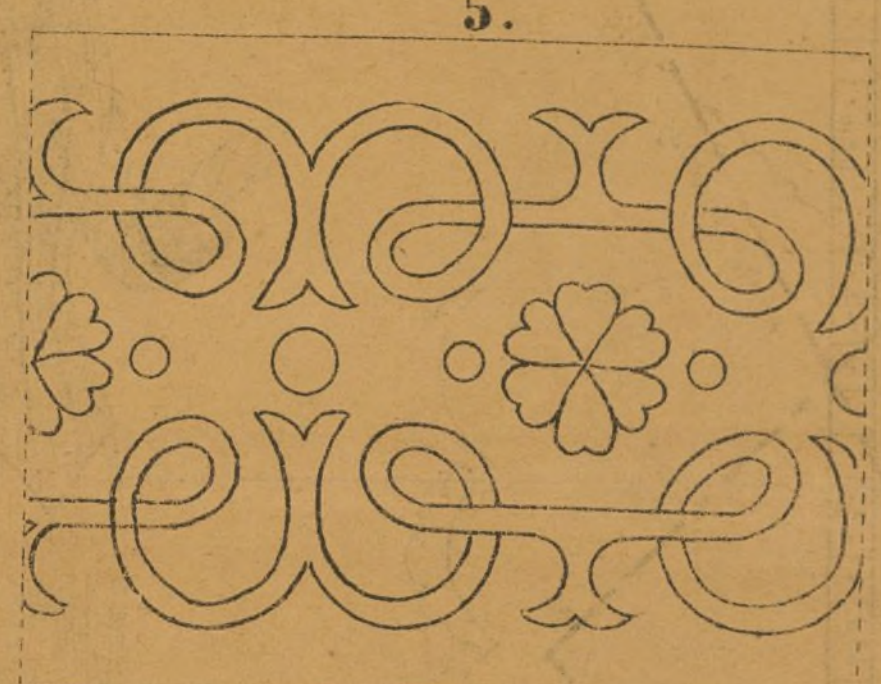
Patron de una no natural.

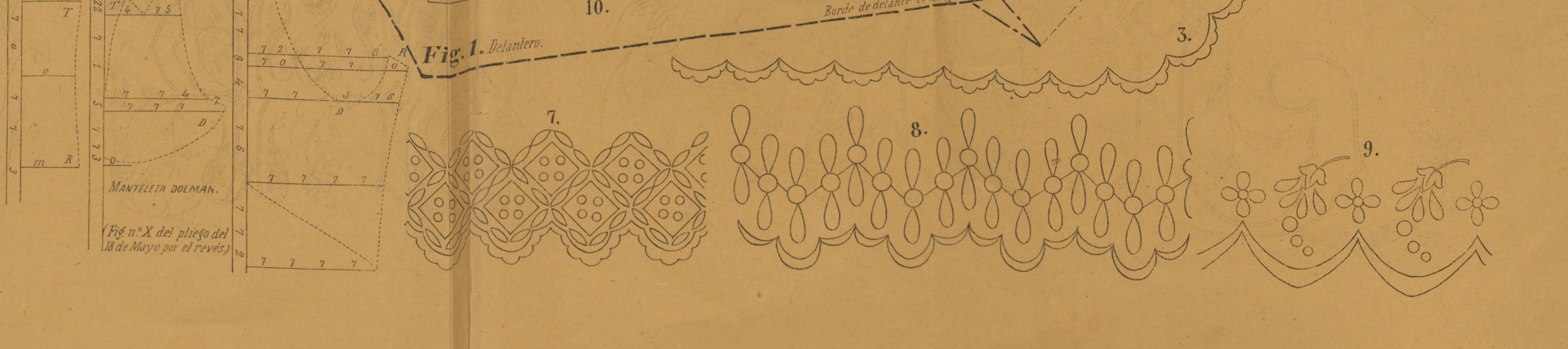
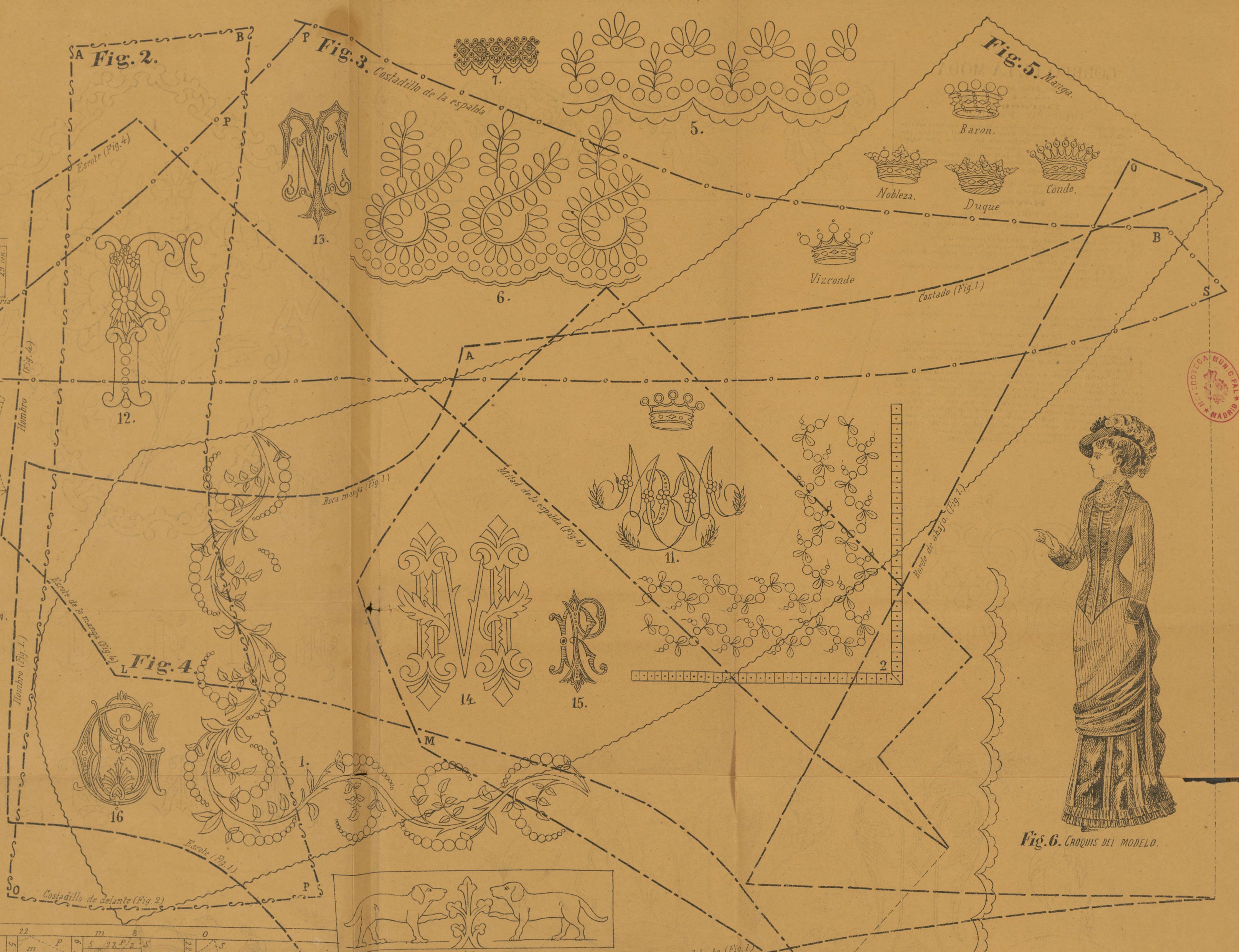
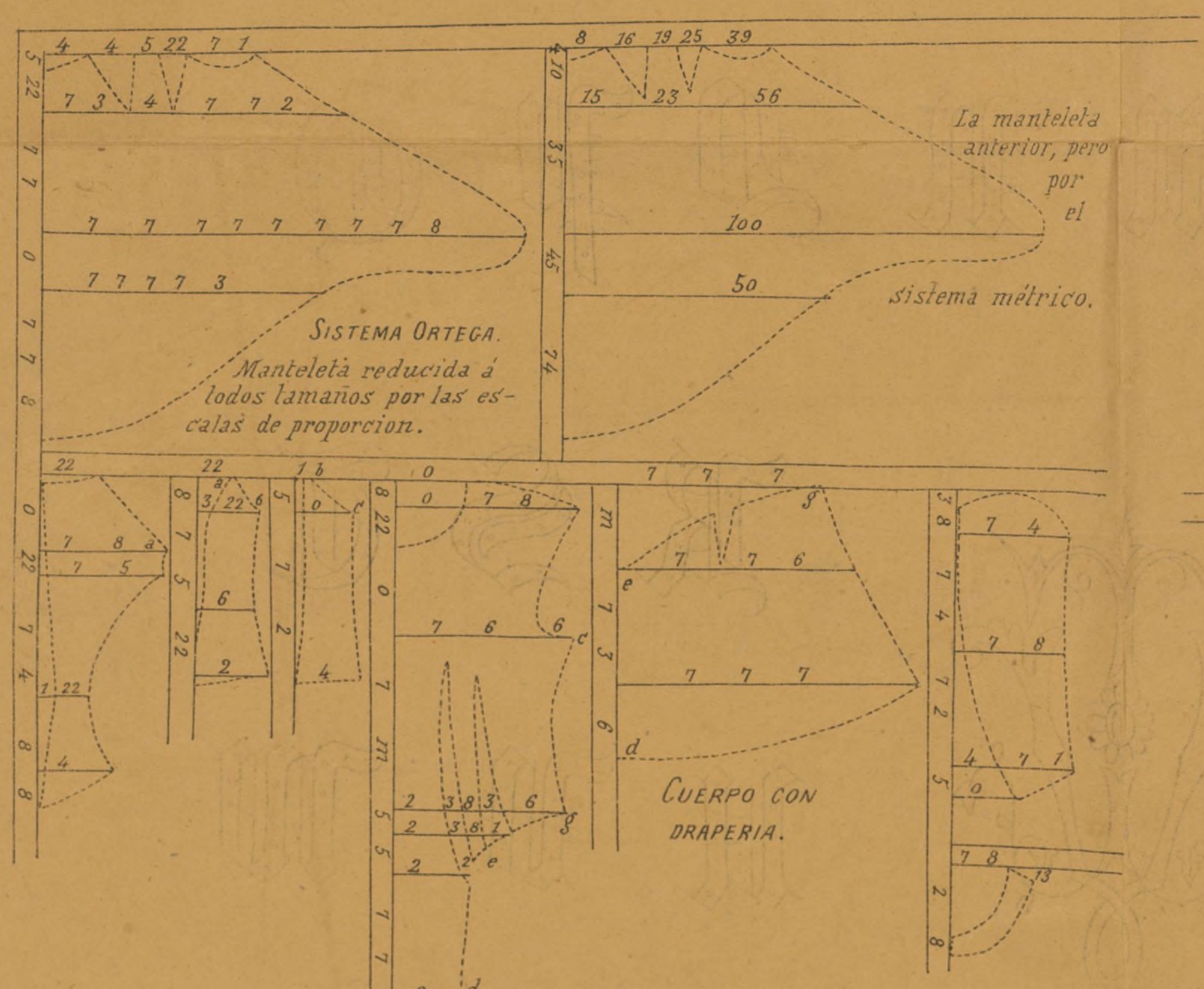
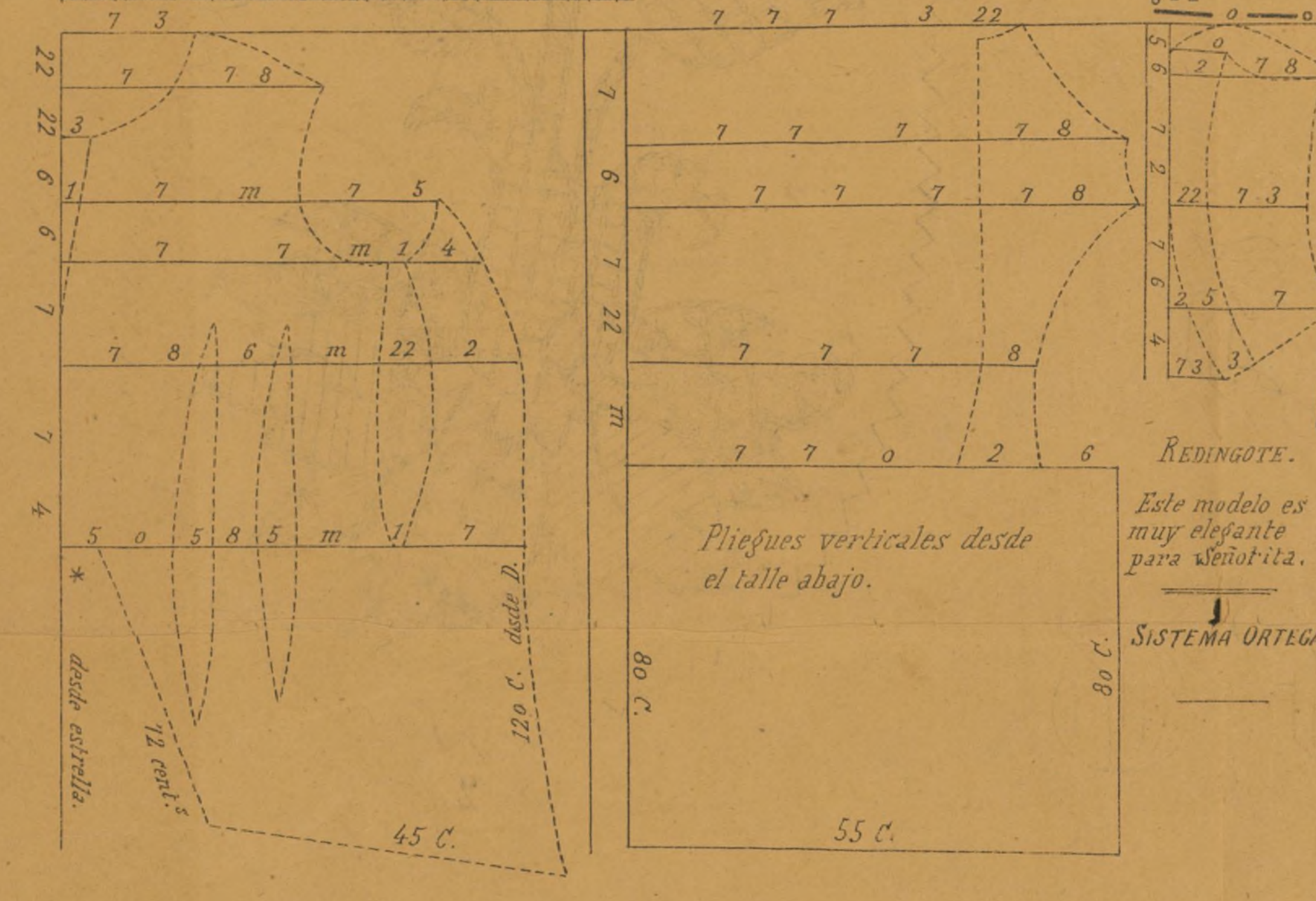
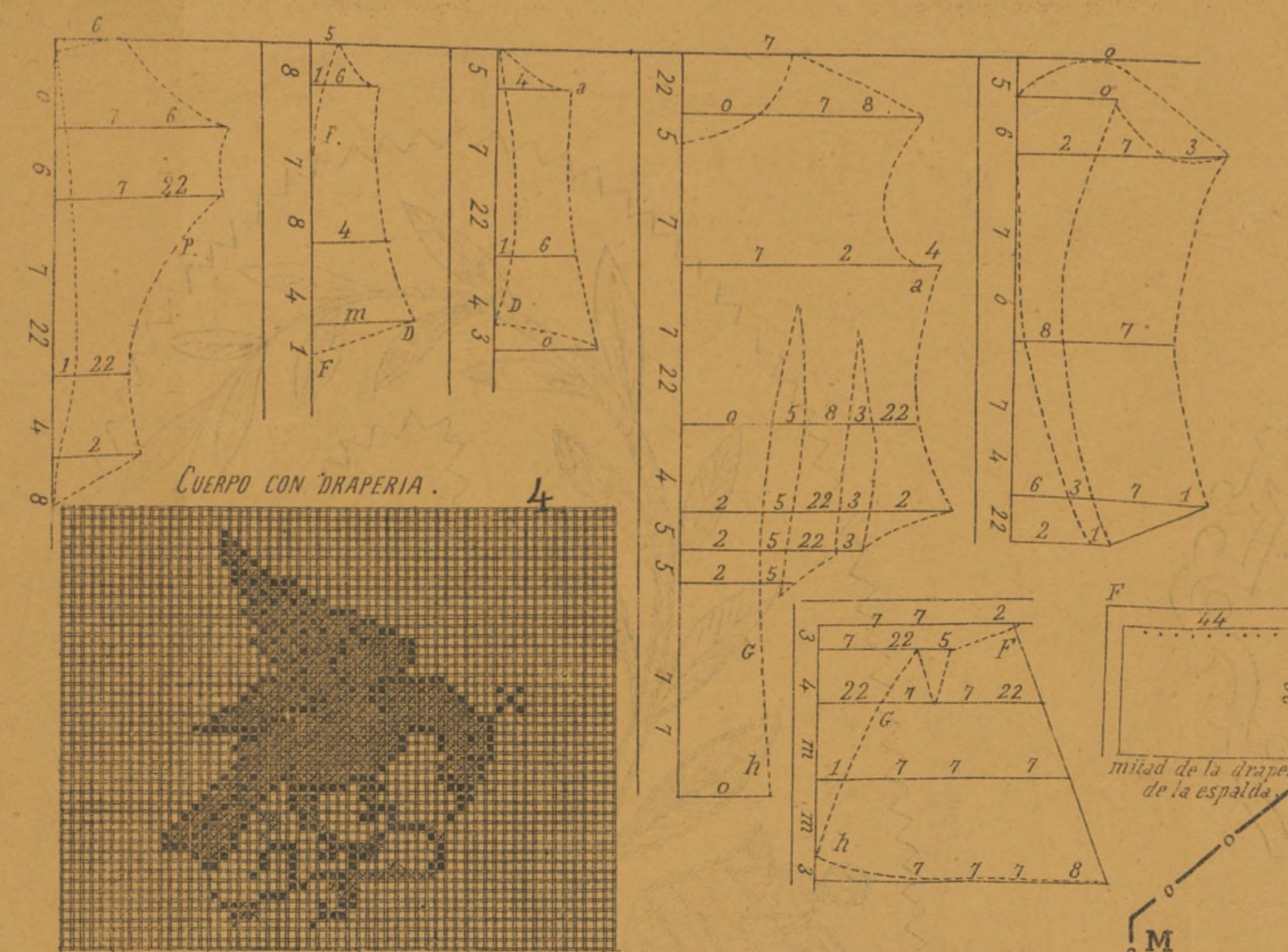
Es el de un cuerpo de pelo, tan de moda en los presentes momentos. El patron se compone de cinco piezas, numeradas de este modo:

1. Delantero. — 2. Costado de delante. — 3. Costado de la espalda. — 4. Espalda. — 5. Manga.

Es un patron excelente y muy sencillo, pero su ejecución exige mu- cho cuidado para empalmar las diferentes piezas del modo que indica las letras iguales. El número 6 da su croquis, que facilitará sin duda el trabajo. Nuestro modelo es de lana gris, igual a la falda, con platon y cuello de caso en el centro y moire en los lados, todo de color gra- nato adornada la banda de moire con botones de plata, cartones iguales en las mangas. La falda está formada a taciones de grupos de pliegues de lana, alternando con grandes falda de moire granato. El faja de lana terminada con un echarpe de moire granato.

Este combinacion es lindisima y de mucha novedad.





(Patron por el revés fig. n.º 44 pliego del 18 de Mayo 1882) n.º IX.